

*DOCENDO DISCIMUS. ACTAS DEL VII
CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES
INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2017)*

**Ignacio D. Arellano-Torres, Carlos Mata Induráin
y Sara Santa Aguilar (eds.)**



DON QUIJOTE DE LA MANCHA:
EL TRÁNSITO DEL IDEAL CABALLERESCO
AL SOLDADO ESPAÑOL DEL QUINIENTOS*

Marta Cristina Oria de Rueda Molins
Universidad de Zaragoza

I. INTRODUCCIÓN

Alrededor de 1500 se da en el ámbito diplomático-militar un cambio en el orden social tras la aparición de unos nuevos ideales. La renovación del ejército como institución dependiente del rey, subvención del mismo por la hacienda pública y aparición de un cuerpo de infantería y de artillería que jugarán papeles decisivos en las batallas, son los tres elementos que transformaron la actividad militar profesionalizándola, y creando una milicia cuya consecuencia será el progresivo abandono de los ideales caballerescos vigentes hasta el momento. Mientras la caballería real decae, los documentos que tratan de la misma, tanto ficticios (novelas de caballería) como didácticos (tratados militares, doctrinales, compendios, diálogos...), alcanzarán su apogeo en los siglos XVI y XVII y, frente al idealizado caballero errante surgirá —tras el cambio de paradigma, tanto del autor como del lector— una

* El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto I+D del Ministerio de Competitividad y Economía FFI2015-64050-P: *Magia, Épica e Historiografía Hispánicas: Relaciones literarias y nomológicas*, y forma parte de mi tesis doctoral becada por dicha entidad.

Publicado en: Ignacio D. Arellano-Torres, Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), *«Docendo discimus». Actas del VII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2017)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018, pp. 257-266. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 48 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-621-2.

nueva casta de militares que en géneros como la épica o la crónica retratarán de manera más realista el ámbito bélico:

Frente al caballero errante de las lujosas ediciones in folio, símbolo de una clase guerrera e imagen de una “caballería de salón”¹ o “de papel” en franca decadencia a causa del dominio de la anónima infantería en el terreno militar, se impone una descripción de la guerra realista y verdadera, escrita en muchos casos por autores que, como el propio Cervantes, son también soldados².

Sin embargo, entre las novelas de caballerías y el auge del género épico se da en España una figura única, la de Cervantes, que aunará en su obra *Don Quijote de la Mancha* con una maestría inigualable los valores tradicionales e innovadores de la realidad social que se configuraba. Puddu explica que «cuando don Quijote habla, no es el exaltado caballero andante el que habla, sino el soldado castellano de su tiempo [...] También la alternancia de los términos “caballero andante” y “soldado” revela que el tema y los contenidos de la polémica no son en absoluto anacrónicos ni están desligados de la realidad»³, y el mismo hidalgo es consciente de ello:

Caballero andante soy, y no de aquellos de cuyos nombres jamás la Fama se acordó para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que [...] han de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros siglos, donde los caballeros andantes vean los pasos que han de seguir si quieren llegar a la cumbre y alteza honrosa de las armas⁴.

González de León va más allá y criticando a Puddu señala que «Don Quixote was instead a soldier who regarded the military as an independent profession in which highly trained technicians earned their commissions through merit»⁵, localizándolo como precedente del soldado quinientista.

¹ Ver Rico, 1990.

² Vilá Tomás, 2011, p. 139.

³ Puddu, 1984, p. 149.

⁴ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 273.

⁵ Chevalier, 1976, p. 62.

Este cambio en la literatura como consecuencia de la realidad social viene determinado por las condiciones del autor como soldado veterano, con una posición económica precaria y que, mediante una crítica a la sociedad del momento con la propuesta de mejorarla, bien a través de un género ficticio o no, consigue mejorar su economía. En el prólogo de la segunda parte del *Quijote* Cervantes habla de su situación particular:

Lo que no he podido dejar de sentir es que se me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano detener el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados⁶.

Del mismo modo que cambia el paradigma del autor, lo mismo sucede con los lectores. En una sociedad con un bajo índice de alfabetización, los soldados del quinientos leen estas obras que se convierten, sin ser su propósito inicial, en aspiraciones y modelo de conducta a imitar como recogen Leonard Irving⁷ y Maxime Chevalier⁸. De este modo, frente a la progresiva especialización de los tratados militares, las novelas de caballerías, y entre ellas, especialmente *Don Quijote de la Mancha*, se constituyeron como vínculo entre los nuevos militares y los valores caballerescos, especialmente en España donde los cambios militares tuvieron sus causas específicas que iban más allá de las económicas:

Al contrario que en la Francia calvinista o en la Inglaterra puritana, la evolución de la milicia en España no es el cambio de un orden económico y social que llevase a la burguesía y al pueblo a asomarse a la esfera del poder político, ni de la afirmación de nuevas doctrinas que necesitaran ser defendidas con la espada. Potencia guía de una Catolicidad asediada, la monarquía hispánica no debía su larga hegemonía mundial al aumento de sus capacidades productivas o a la actividad de sus comerciantes y financieros, sino al valor y a la fidelidad de sus soldados. Estos se batieron en nombre de los valores tradicionales; la gloria del Rey, el triunfo de la fe, la honra y la hacienda, entendidas esencialmente como enaltecimiento de

⁶ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 305.

⁷ Leonard, 1959.

⁸ Chevalier, 1976.

la dignidad y de la condición de todo guerrero en el seno de un mundo de signos⁹.

La conformación de esta nueva milicia que se desarrollará a lo largo del siglo XVI en toda Europa hasta asentar sus bases en el siglo XVII es el resultado de una evolución que puede observarse en la evolución etimológica del término mismo desde la original *militia* romana recogida por Vegecio¹⁰ por el método *ex mille electus* (uno de cada mil) mediante el que se elegía al más leal, fuerte y noble, pasando por el *miles* medieval, concepto con el que se designará al caballero capaz de costear un caballo, un escudero y una armadura hasta llegar al *milites* que se dará en el Renacimiento en España y que abarcará tanto a los soldados a pie como a la caballería menor, aquella capaz de mantener una pequeña hacienda adscrita a los *vassi* (vasallos) y que se conformarán como el origen de la milicia moderna. Si bien la caballería nace de la milicia¹¹, la milicia moderna tendrá su origen en la caballería. Estas tropas formadas por la conjunción de una variedad de hombres necesitan de la nobleza, culta, y encarnadora del tópico *sapientia et fortitudo* que ocupará los altos mandos y que añorará los tiempos de esplendor de la caballería, los hidalgos, que pueden poseer nobleza de sangre y ser aptos para la caballería, y los campesinos.

2. LA ANONIMIA DE DON QUIJOTE Y EL SOLDADO DEL QUINIENTOS

En medio de este cambio social, Cervantes nos descubre desde las primeras páginas de su obra a un hidalgo castellano que, desde el momento en que se monta en su rocín, enterrado bajo la armadura anacrónica de sus bisabuelos, y por tanto, desconocido por todos, parte buscando aventuras para «ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravios y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos cobrase eterno nombre y fama»¹². El rocín, como señala Fleckenstein, era el animal que «cargaba las armaduras de los nobles»¹³, es decir, aquello que les daba una identidad de caballeros frente al mundo al mismo

⁹ Puddu, 1984, p. 10.

¹⁰ Vegecio, *Instituciones militares*.

¹¹ Ver más en Fleckenstein, 2004.

¹² Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 16.

¹³ Fleckenstein, 2004.

tiempo que los ocultaba. Por eso se puede afirmar como Castelli¹⁴ y Prieto que don Quijote «es concebido no caballero, sino persona extraña que quiere identificarse con el mito del caballero andante»¹⁵, y aunque él va a imitar a los caballeros andantes al partir en solitario con un escudero, y sus gestas, indudablemente, se van a diferenciar de las propias de los soldados de infantería que poblaban el ejército, sus palabras en cambio, van a ser un reflejo de los valores militares vigentes entre los soldados del nuevo ejército regular que combinaban los heredados de la caballería y los valores morales propios de la sociedad hispánica del momento.

Don Quijote a través de su voz, más allá del discurso en el que trata los oficios de las armas y las letras, al igual que otros muchos tratadistas de la época¹⁶, hace un retrato vivo del “perfecto soldado” paralelo al que se encuentra en toda la tratadística de la época, tanto en los aspectos morales, como en los más prácticos. Claro que no se encuentra en la obra una explicación de cómo debe estar estructurado un escuadrón o cómo deben actuar los soldados según su rango, temas recurrentes en todas las obras tratadísticas de la época, pero sí podemos hallar todo un compendio doctrinal sobre el comportamiento del buen soldado. Menéndez Pidal recoge que don Quijote está a medio camino entre la tratadística y la ficción porque «pretende la reforma del hombre por el ejercicio de las armas, siendo éstas no las mecánicas, sino las antiguas, las que requieren ánimo esforzado y virtud propia personal en quien las maneja»¹⁷. La revolución militar producida en parte por la utilización de artillería que se concretaba en arcabuces y otros mecanismos es una de las preocupaciones que conturban el ánimo del hidalgo manchego y de otros muchos tratadistas que ven cómo el valor de los soldados se ve mermado por la lejanía con la que se hace posible herir al enemigo.

Don Quijote emprende su salida dispuesto a hacerse un nombre, pero no por cualquier razón, sino por aquellas que considera verdaderamente honrosas:

La primera, por defender la fe católica; la segunda, por defender su vida, que es de ley natural y divina; la tercera, en defensa de su honra, de su

¹⁴ Castelli, 2016.

¹⁵ Prieto, 2011, p. 84.

¹⁶ Ver Isaba, Eguíluz, Jiménez de Urrea y Núñez de Velasco, entre muchos otros.

¹⁷ Menéndez Pidal, 1948, p. 12.

familia y hacienda; la cuarta, en servicio de su rey, en la guerra justa; y si le quisiéramos añadir la quinta, es en defensa de su patria¹⁸.

Francisco Antonio es quien menciona, basándose en san Agustín, las causas que hacen la guerra justa:

... que el que mueve la guerra, tenga para ello autoridad [...] que la guerra sea lícita, que haya una causa justa, no basta cualquier causa, aunque sea de pecado mortal, sino que la guerra debe mover para deshacer las injurias y agravios [...] que se haga con buena intención. Porque siendo el fin de la guerra el conservar la paz y tranquilidad de la República...¹⁹

Y aunque la guerra es propia de caballeros²⁰ hay que destacar el instante en que las barreras entre caballeros y vasallos se rompen, ese momento en que don Quijote insta a Sancho a enfrentarse al turco: «En eso harás lo que debes, Sancho, porque para entrar en batallas semejantes no se requiere ser armado caballero»²¹. El hidalgo, que se ve a sí mismo como un brazo de la justicia divina, recoge con este ejemplo que, cuando se trata de la defensa de la fe católica no es necesario ser caballero o soldado, sino que cualquier condición es buena para ello.

Si había un rasgo que definía a la milicia española en contraposición a las del resto de Europa y cuya fama infundía temor en el enemigo era su característica de *militia christiana*:

Y aunque el número de la milicia no sea grande, guardando la orden y la obediencia, se podrá esperar de ella el fruto que los buenos soldados dan a sus príncipes, particularmente lo ha hecho a esta nación. Y esto es tan notorio que sus enemigos propios a su despecho la loan y estiman en mucho pues es claro que las armas espirituales son tenidas y estimadas²².

Por ello don Quijote recalcará al ser criticado por encomendarse a su señora antes de entrar en batalla que ello no impide encomendarse a Dios también.

¹⁸ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 425.

¹⁹ Francisco Antonio, *Avisos para soldados y gente de guerra*, pp. 8, 9, 15.

²⁰ Se entiende aquí el término *caballeros* como 'soldados', puesto que se toma en su acepción renacentista o moderna.

²¹ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 92.

²² Marcos de Isaba, *Cuerpo enfermo de la milicia española*, p. 49.

Sin embargo, más allá del plano espiritual, encontramos en don Quijote toda una doctrina práctica de la actitud que debe tener un soldado del quinientos destacando como cualidad suprema la obediencia que se concreta más ampliamente en la disciplina. Alonso de Palencia²³ señala que para ser un buen soldado no basta el mero ejercicio de las armas, sino que se requiere disciplina y don Quijote dirá: «no hace menos el soldado que pone en ejecución lo que su capitán le manda que el mismo capitán que se lo ordena»²⁴. Aunque, como bien señala Maravall, don Quijote «no ejercita la disciplina ni la obediencia, no se debe a nadie más que a sí mismo, y la disciplina, sin embargo, es lo que mueve a los ejércitos de su tiempo»²⁵. El mismo don Quijote en su discurso sobre las armas recoge la importancia de la obediencia en el soldado independientemente de su rango y de la situación de peligro en que se encuentre:

¿Y qué temor de necesidad y pobreza puede llegar ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado que, hallándose cercado en alguna fuerza, y estando de posta o guarda en algún revellín o caballero, siente que los enemigos están minando hacia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningún caso, ni huir el peligro que tan de cerca le amenaza? Sólo lo que puede hacer es dar noticia a su capitán de lo que pasa, para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse quedado, temiendo y esperando cuándo improvisamente ha de subir a las nubes sin alas y bajar al profundo sin su voluntad²⁶.

Del mismo modo que don Quijote se pregunta en su discurso sobre las incomodidades propias del ejercicio de las armas frente a las letras, Isaba se plantea la misma cuestión y concluye que el soldado se caracteriza por su pobreza ante una paga que es una miseria y que llega tarde o nunca, el sufrimiento del frío en la campaña donde la cama es el suelo, las heridas sufridas en la lucha que aunque dolientes como dice el hidalgo: «no afrentan las heridas que se dan con los instrumentos que acaso se hallan en las manos las heridas que se reciben en las batallas antes dan honra que la quitan»²⁷, y las consecuencias de la batalla en el hombre que «quedará estropeado si el cielo lo guarda con vida para

²³ Alonso de Palencia, *Tratado de perfección del triunfo militar*.

²⁴ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 67.

²⁵ Maravall, 1948, p. 50.

²⁶ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 220.

²⁷ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 80.

volver a la pobreza de la que quiso salir con el ejercicio de la milicia»²⁸. Con la nueva situación social de la época en la que el dinero se convierte en la moneda de cambio fundamental, las filas de la soldadesca se llenan antes de soldados bisoños y gente del hampa que busca una manera más o menos fácil ganar dinero, y «con no más desinteresada pretensión empieza a acudirirse a las guerras»²⁹. Sancho, en su pragmatismo encarna este tipo de soldado interesado más en la recompensa que en el servicio y le sugiere a su amo la idea de servir a un emperador o a un príncipe para que «vuestra merced muestre el valor de su persona, sus grandes fuerzas y mayor entendimiento, que por fuerza nos ha de remunerar a cada cuál según sus méritos, y allí no faltará quien ponga por escrito las hazañas de vuestra merced»³⁰. Son estas las enfermedades que Isaba, al mirar a la milicia del siglo XVI, ve en esos soldados ambiciosos de dinero en vez de honor, nada quijotescos, una milicia a la que califica de “enferma” y en la que el vicio se ha apoderado de las almas de los combatientes:

Ahora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía, y la teórica de la práctica de las armas, que sólo vivieron y resplandecieron en las edades del oro y en los andantes caballeros³¹.

Si el camino de las armas era camino de virtud por el que la gente de baja condición puede ascender meritoriamente hasta el estamento donde se encontraban los grandes señores, «dos caminos hay por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es el de las letras, el otro, el de las armas»³², ahora el juego, la avaricia, la desmesura en la comida y la bebida, y los ejércitos mixtos entre otros, han sido los causantes de la pérdida de la virtud en la milicia española, un cuerpo que ha pasado de ser admirado por el resto de las naciones a odiado: «En lo antiguo, los españoles han sido bienquistos de todas las naciones, de noventa años a esta parte, somos aborrecidos y odiados»³³.

²⁸ Marcos de Isaba, *Cuerpo enfermo de la milicia española*, p. 87.

²⁹ Maravall, 1984, p. 27.

³⁰ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 107.

³¹ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 312.

³² Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, p. 330.

³³ Marcos de Isaba, *Cuerpo enfermo de la milicia española*, p. 217.

Don Quijote es, a través de la pluma cervantina, encarnación viva del *miles christianus* que los tratados militares de la época caracterizaban como prototipo de soldado: «Don Quijote al alabar las virtudes que ha adquirido con la caballería, está alabando indirectamente las virtudes del militar real de su época: la milicia en sí misma»³⁴. La derrota aparente del hidalgo es, en realidad, la victoria de su batalla interior porque durante el tiempo que ha sido caballero, aunque loco, ha sido fiel a sus principios religiosos, patrióticos y morales. La doble batalla a la que se veían expuestos los soldados del quinientos, física y moral, podía ser ganada o vencida en su doble vertiente, pero como Francisco Antonio³⁵ recuerda, si bien la física puede perderse por muchos factores ajenos al ejercicio correcto de las armas, la moral queda ganada con la obediencia perfecta a los superiores en el rango militar y el cumplimiento de los preceptos morales establecidos según la doctrina cristiana, y puestos a perder alguna batalla, todos los tratadistas están de acuerdo en que es mejor perder la primera, dado que la segunda tiene connotaciones espirituales. Don Quijote, no solo es perfecto caballero, sino el perfecto *miles christianus* preocupado por los fines de todas sus acciones en el sentido último. Por eso, aunque sin querer caer en el idealismo que en ocasiones ha rodeado la figura quijotesca, se puede decir que don Quijote es un victorioso caballero del quinientos porque, ante todo, ha sido fiel a sus principios, y aunque anacrónico y guiado por la locura, ha sabido siempre responder a lo que su conciencia esperaba de él.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONIO, Francisco, *Avisos para soldados y gente de guerra*, Bruselas, Roger Velpius, 1597.
- CASTELLI, Fernando, «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha», *Humanitas*, 82, 2016, s. p.
- CASTELLOT DE MIGUEL, Amalia María, «Ecos de la literatura militar en el Quijote», *eHumanista*, 34, 2016, pp. 515-547.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Nuria Esteban Sánchez, Madrid, Espasa Calpe, 1995.
- CHEVALIER, Maxime, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Ediciones Turner, 1976.

³⁴ Castellet de Miguel, 2016, p. 535.

³⁵ Francisco Antonio, *Avisos para soldados y gente de guerra*.

- EGUÍLUZ, Martín de, *Discurso y regla militar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2001.
- ESCALANTE, Bernardino del *Diálogos del arte militar*, ed. de Raquel Martín Polín, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002.
- FLECKENSTEIN, Josef, *La caballería y el mundo caballeresco*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2004.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando, «Doctors of the Military Discipline: Technical Expertise and the Paradigm of the Spanish Soldier in the Early Modern Period», *The Sixteenth Century Journal*, 27, 1996, pp. 61-85.
- ISABA, Marcos de, *Cuerpo enfermo de la milicia española*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1991.
- JIMÉNEZ DE URREA, Jerónimo, *Diálogo de la verdadera honra militar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992.
- MARAVALL, José Antonio, *El humanismo de las armas en Don Quijote*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.
- MENDOZA, Bernardino de, *Teórica y práctica de la guerra*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1998.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, «Prólogo», en José Antonio Maravall, *El humanismo de las armas en Don Quijote*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948, pp. 7-15.
- NÚÑEZ DE VELASCO, Francisco, *Diálogos de contención entre la milicia y la ciencia*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008.
- PRIETO, Francisco, «La conciencia europea», *Revista Universidad de México*, 83, 2011, pp. 83-86.
- PUDDU, Raffaele, *El soldado gentilhombre*, Barcelona, Argos Vergara, 1984.
- RICO, Francisco, *Texto y contextos*, Barcelona, Crítica, 1990.
- VEGECIO RENATO, Flavio, *Instituciones militares*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1988.
- VILÁ TOMÁS, Lara, «Libros grandes, libros pequeños: una nota sobre las lecturas épicas de Alonso Quijano», *Studia Aurea*, 5, 2011, pp. 1-21.